

OCTUBRE-DICIEMBRE 1988

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

ESTA EDICION DE CHASQUI
CIRCULO EN MAYO DE 1989

COMUNICACION Y DEUDA EXTERNA

6

Los comunicadores, periodistas y científicos sociales, tienen que entender que la Deuda Externa, es más devastadora que 100 hiroshimas. Deben tomar partido y salir en defensa de los pueblos del Tercer Mundo.

Eric Calcagno, UNICEF, Fernando Reyes Matta, Fausto Jaramillo, Gino Lofredo

PERIODISMO Y ESTABILIDAD DEMOCRATICA

38

Los periodistas, dueños de medios de comunicación, el Estado y el pueblo, deben defender "sus" frágiles democracias, debilitadas por la Deuda Externa. Democracia y libertad de prensa son uno y lo mismo —no deben claudicar—.

Luis Maira, Roberto Savio, Emilio Filippi, Enriqueta Cabrera, Luis E. Proaño



COMUNICACION, CRISIS Y DESASTRES NATURALES

54

Esta es una área inexplorada para los comunicadores y periodistas, a pesar de que centenares de cataclismos de todo tipo barren el planeta año tras año. La información preventiva, y la movilización, son campos de la comunicación social.

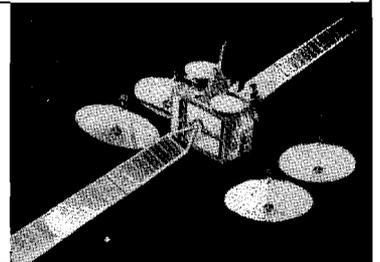
Doug Newson, CHASQUI, Pablo Portales

LOS SATELITES EN LA COMUNICACION

68

La era de los satélites es hoy. Y no tenemos políticas adecuadas para aprovechar esta nueva avalancha tecnológica que nos ha tomado de sorpresa. Ponernos al día no debe ser una utopía, sino una necesidad.

Daniel Cohen, Leonardo Ferreira y Bella Mody, John Mayo, Carlos Bianchi



ENTREVISTA A ROBERTO SAVIO *Juan Braun* 35
CARRERAS DE COMUNICACION *Eduardo Vizer* 84

NOTICIAS 2
ACTIVIDADES DE CIESPAL 4
LIBROS 91

Carta del editor

Deuda Externa y Comunicación es uno de los temas más difíciles de investigar, porque ha sido ignorado, no existe. Los comunicadores sociales, los periodistas y las organizaciones tercermundistas, no se han "enganchado" en lo que el Padre Vives, venezolano, llama la "Guerra de la Deuda Externa". Una guerra que ya hemos perdido. Durante una década, las transnacionales del Norte, ayudadas "desde adentro", han vaciado impunemente a nuestros países. Como consecuencia, día a día tenemos más pobres-pobres y nuestras democracias muestran síntomas alarmantes de agotamiento.

La intención de CHASQUI es lograr que los colegas pongan "pied a terre", reflexionen y vuelquen sus ener-

gías al estudio y la difusión de un tema que nos ha robado el presente, y la mitad de nuestro futuro.

Estamos en la "era de los satélites" y del "Global Village" de McLuhan. Los países de la región deben desarrollar sus políticas y sus satélites, para no perder su soberanía y su independencia.

El 16 de marzo de 1989, el Dr. Luis E. Proaño, Director de CIESPAL, y el Canciller del Ecuador, Dr. Diego Cordovez, firmaron un importante acuerdo de cooperación técnica, en reconocimiento a la tarea que cumple CIESPAL en América Latina.

Bien. Muy bien. Y un aplauso.

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Edwin Rivadeneira. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfonos: 540-881. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.



El Presidente de Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, el Dr. Luis E. Proaño, Director de CIESPAL y otras autoridades

Periodismo y estabilidad democrática

Políticos y representantes de los más prestigiosos medios de comunicación —prensa, radio y televisión— de la región, se reunieron en CIESPAL del 7 al 9 de noviembre de 1988, en el marco del Seminario Internacional "Periodismo y Estabilidad Democrática en América Latina". Este evento regional fue organizado por CIESPAL, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal, El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador. Al final de este cónclave, se aprobó el documento denominado la "Declaración de Quito".

Entre los participantes se encontraban: El Dr. Rodrigo Borja, presidente de la República del Ecuador; Dr. Luis E. Proaño, Director General de CIESPAL; Dr. Ernest Kerbush, Director Encargado del Departamento Internacional de la Fundación Friedrich Ebert; Dr. Peter Schenkel, FES; Dr. Gonzalo Ortiz, Secretario Nacional de Comunicación Social del Ecuador.

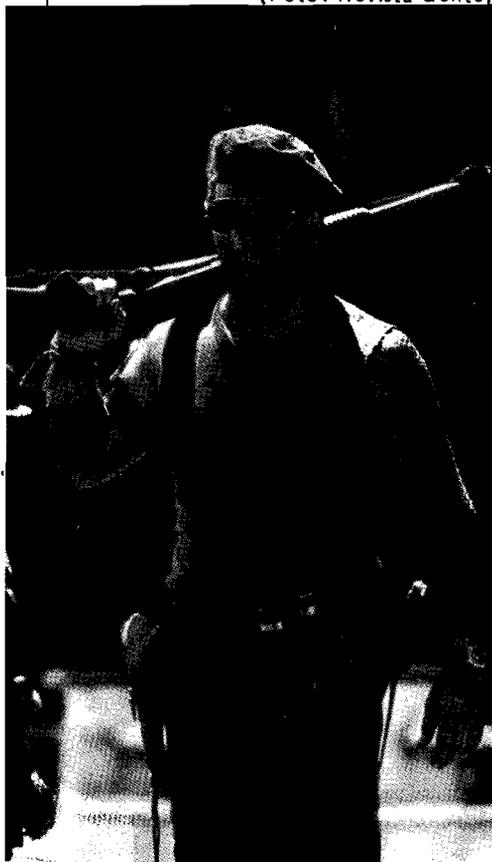
CHASQUI ofrece aquí una síntesis de los principales documentos que fueron presentados durante este evento. El de Luis María, incluye un profundo análisis de los factores que afectan o pueden afectar las frágiles democracias latinoamericanas. Roberto Savio, reflexiona sobre las diferencias entre sociedades de información y comunicación. Emilio Filippi, destaca la interrelación agri dulce entre los medios de comunicación y el Estado. Enriqueta Cabrera describe el rol de los periodistas en defensa de la democracia. Y finalmente, Luis E. Proaño, escribe sobre la esencia de la libertad de expresión y el equilibrio entre crítica y responsabilidad.

Luis Maira

Consolidación democrática

Al promediar la década de los 70, el continente vivió una de las etapas más intensas de implantación de regímenes autoritarios. En América del Sur ocho de los diez países de origen latino —Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile— tenían gobiernos militares, mientras permanecían prácticamente aislados los gobiernos civiles de Venezuela y Colombia. En América Central, con la excepción de Costa Rica, se conservaban en el poder gobiernos de fuerza cuyos orígenes, en algunos casos, se remontaban a la oleada de dictaduras surgidas en esa subregión luego de la Gran Depresión de inicios de los años 30.

(Foto: Revista Gente)



Los "Rambos" son antidemocráticos

El decenio actual, en cambio, ha sido testigo del colapso de la mayoría de estos gobiernos castrenses y la tendencia a la apertura política y el inicio de procesos de democratización ha sido, bajo diferentes modalidades, la variable predominante.

En la actualidad existen sistemas políticos dirigidos por civiles y originados en procesos electorales competitivos en ocho países del área: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia. A esto hay que agregar que, tras la reciente derrota del general Pinochet en el plebiscito chileno, ese país parece encaminarse también en dirección a un gobierno democrático.

En Centroamérica la crisis iniciada en 1978, se ha constituido en un factor de inestabilidad regional, pero no cabe duda que ha originado también un desplazamiento de las dictaduras militares que predominaron allí por largo tiempo. A esta tendencia hay que agregar el desplome del régimen dinástico de Duvalier en Haití y el importante proceso de término del mono-partidismo que son las secuelas de la elección presidencial de julio pasado en México.

Ciertamente no cabe atribuir a estas transformaciones políticas, el mérito de haber modificado sustancialmente las condiciones de vida de los habitantes o de haber levantado un clima de entusiasmo y esperanza para las masas más postergadas y desamparadas. Esta vez las transiciones democráticas han transcurrido en el más alto contexto de la recesión internacional iniciada en 1982 con sus graves impactos y secuelas para la región.

Luis Maira Aguirre, chileno. Abogado, especialista en relaciones internacionales y funcionario del Centro Latinoamericano de Economía y Relación Internacional.

Los gobiernos de América Latina han estado agobiados por el peso creciente de **deudas externas**, que no dinamizaron el desarrollo ni aumentaron la capacidad productiva pero que han debido ser asumidas más tarde por toda la nación, convirtiéndonos en sustanciales exportadores netos de capital. Simultáneamente la tendencia de los precios de las materias primas ha sido decreciente y esto como resultado, no de factores coyunturales, sino del efecto de las grandes transformaciones científicas y tecnológicas que han modificado los procesos productivos.

Más allá de las pautas institucionales que las dictaduras hayan podido consagrar, en todos los casos ha existido una erosión factual de las capacidades decisorias de los nuevos gobiernos que tiene su origen, justamente, en las modalidades políticas y económicas que ocurrieron en las fases finales de los experimentos autoritarios.

Las dictaduras militares favorecieron las inversiones extranjeras y establecieron vinculaciones preferentes con las principales empresas transnacionales, dentro de una lógica de apertura al exterior; promovieron una nueva política de exportaciones, basada en las ventajas comparativas y una desprotección de los núcleos menos eficientes del sector industrial nacional. Todo esto se encuadraba dentro de un enfoque monetarista de las políticas económicas que insistía en el estricto control del gasto público, el manejo drástico de la masa de dinero y una política cambiaria funcional al aperturismo externo.

DIFICULTADES COMUNES

Se advierte una homogeneidad en las dificultades y dilemas que han debido enfrentar los nuevos gobiernos civiles. En todos los casos se registra un inventario común de dificultades que, en par-

te, se explica por la herencia de los gobiernos de fuerza, pero en parte también es consecuencia de los nuevos problemas derivados del sistema internacional, en sus aspectos económicos y políticos.

Entre estos elementos se pueden señalar:

Las restricciones económicas. Prácticamente en su totalidad los gobiernos militares impulsaron una política de acceso indiscriminado al abundante crédito externo que existió hasta 1981, favoreciendo una tendencia al endeudamiento de los sectores públicos y privados de sus países. De esta forma, la responsabilidad de las dictaduras latinoamericanas en el aumento de la **deuda externa** latinoamericana fue sustancial. Brasil se convirtió en el mayor país deudor de todo el Tercer Mundo, mientras Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia vieron crecer el volumen de su deuda externa entre 3 y 6 veces durante los regímenes fundados en la Doctrina de Seguridad Nacional.

En la mayoría de los casos (siendo en esto Brasil una excepción) esta tendencia coincidió con la decisión de reducir sustancialmente el papel económico del Estado y realizar una acelerada transferencia de los activos de las Empresas Públicas al sector privado. Adicionalmente se consagraron estatutos legales de excepción que otorgaron grandes facilidades a la inversión extranjera en sectores estratégicos de la economía, cambiando la anterior tendencia a la defensa y control nacional de los recursos básicos de cada país.

Junto con esto se impulsaron estrategias de modernización que, al igual como ocurriera con los países centroamericanos en las décadas anteriores, crearon una tendencia a la concentración económica en manos de los grupos económicos más fuertes y acentuaron las diferencias sociales entre estos y las grandes mayorías.

El impacto entrecruzado de estas situaciones ha afectado dramáticamente a los regímenes civiles que reemplazaron a las dictaduras. Al contribuir con una parte sustancial de los 200 mil millones de dólares que América Latina ha enviado a los países desarrollados por concepto del pago de los intereses y el principal de sus deudas desde 1982, la herencia dictatorial ha tornado imposible el financiamiento de nuevos programas de inversión o la satisfacción



Las democracias no han mejorado la situación económica del pueblo

de las aspiraciones populares acumuladas que representan lo que bien se ha dado en llamar la "deuda social" generadas por éstas.

Las restricciones económicas han minado la legitimidad de los regímenes democráticos constituyendo uno de los mayores obstáculos para su consolidación. En este rubro, hay que señalarlo, la sensibilidad y solidaridad de los gobiernos del Primer Mundo ha sido muy escasa, pues han hecho predominar, hasta ahora, las exigencias técnicas por encima de las consideraciones políticas que exigen claramente un tratamiento especial de esta situación.

Los problemas de justicia y Derechos Humanos. Esta es otra carga muy pesada que las dictaduras militares han hecho recaer sobre los sucesores democráticos. La violación grave y masiva de los Derechos Humanos durante los regímenes castrenses se explica por el carácter sistemático que en ellos asumió la represión. La lógica de guerra permanente, enemigo interno y fronteras ideológicas que éstos impulsaron,

se tradujo en la creación de cuerpos especiales de seguridad y en una política antisubversiva que tuvo elevados costos y que dejó inmensas cicatrices en esas sociedades.

El papel y las tareas de las Fuerzas Armadas. Un tercer orden de dificultades y polémicas se ha originado en el papel que las Fuerzas Armadas deben desempeñar en las democracias restablecidas. En casi todos los países se elaboró una agenda que incluyó temas como la revisión de los vínculos y compromisos internacionales de las Fuerzas Armadas, la proscripción de la Doctrina de Seguridad Nacional y su reemplazo por una concepción militar que excluyera la hipótesis de guerra interna, la racionalización y reducción del presupuesto de defensa, la revisión de la política sobre producción y compra de armamentos y el examen crítico de la estructura de mando y el funcionamiento de las Fuerzas Armadas en su relación con las autoridades civiles.

En este terreno también los espacios y condiciones en que trabajaron

los nuevos gobiernos democráticos, acortaron sensiblemente la posibilidad de cumplimiento de estas tareas provocando turbulencias y desajustes entre las fuerzas civiles.

La reestructuración del Estado y la definición de nuevos marcos democráticos. La sostenida tendencia a reducir el ámbito del quehacer estatal, lo que en la mayoría de los casos fue acompañado por un achicamiento de sus tareas económicas, originaron la necesidad de readecuar y organizar en términos amplios el funcionamiento del Estado. Esto incluyó aspectos tan importantes como la definición de las bases de un nuevo siste-

ma político, la reestructuración de la administración civil y la revisión de la administración de justicia.

Los dirigentes políticos de las fuerzas más representativas, demostraron que no siempre fueron capaces de aprender las lecciones de la historia que les exigían establecer un límite a sus diferencias, y lograr algunos grandes consensos para encarar los difíciles desafíos de la etapa post-dictatorial.

REVOLUCION CIENTIFICO-TECNOLOGICA

El marco internacional general en que se desenvuelve la evolución política de América Latina, se ha modificado también drásticamente en los años recientes, inaugurando una serie compleja de desafíos y oportunidades.

Las nuevas tendencias tienen que ver con los problemas que plantea la revolución científico-tecnológica, que hoy reestructura aceleradamente los aparatos económicos de todos los países desarrollados, y que desplaza el predominio de las actividades productivas a rubros como la micro electrónica, las biotecnologías y la industria de nuevos materiales. Se vincula también con la declinación relativa de la hegemonía de Estados Unidos en el sistema internacional y con la aparición de nuevos centros de poder en el mundo capitalista; con el nuevo peso de Japón y el proyecto de una Europa Occidental política y económicamente unida en 1992, así como con el poder de los países de nuevo desarrollo industrial (NIC's).

A esto se agrega el enorme impacto de las estrategias de reestructuración impulsadas por el nuevo liderazgo soviético. La consolidación de Gorbachov a partir de la realización del XXVII Congreso del PCUS, implica un proceso de reorganización económica interna en el gigantesco y declinante aparato soviético, que cambiará por un tiempo significativo el perfil y las opciones de la política exterior de esa potencia. La tendencia a una nueva etapa de "detente" y la ampliación de los esfuerzos negociados que han reducido la crisis en Afganistán, graduado el conflicto Irak - Irán y encauzado los problemas de Africa Austral son, en una medida importante, reflejo de lo anterior y, unidos a los acuerdos directos de de-

sarme entre Estados Unidos y la Unión Soviética, marcan una significativa tendencia a la paz y a la reducción de los focos de conflicto internacional en el período próximo.

MAS COOPERACION

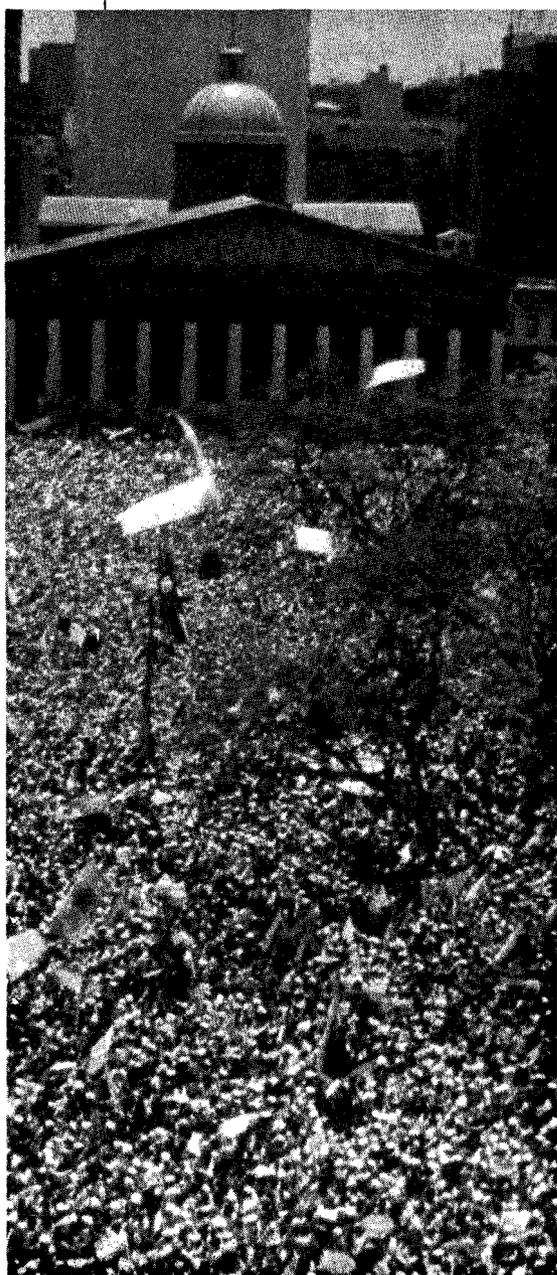
Finalmente, hay que anotar que, como consecuencia de muchos de los fenómenos ya descritos, la cooperación regional y las tendencias a la complementación política, técnica y financiera también han crecido considerablemente en los años recientes.

Desde este punto de vista, los años 80 junto con ser un período difícil y crítico para los países latinoamericanos han sido un tiempo de acercamiento, de recreación de solidaridades perdidas y de cooperación. Probablemente el elemento más importante en la nueva situación política es el hecho de que, también por primera ocasión en el desarrollo de la región se establece una comunicación directa, fundada en el conocimiento y la amistad, entre un grupo de Presidentes latinoamericanos que se conectan permanentemente de un modo informal, y que pueden desplegar frente a las dificultades que surgen su buena voluntad traducida en acciones políticas directas.

CONCLUSIONES

La historia de algunos países, como Venezuela desde 1959, prueba que el período más duro para la consolidación de esta forma de organización política está en los años iniciales. Si entonces se logran aplastar las tentativas de golpes militares, se afianza el funcionamiento de partidos políticos modernos y se facilita un eficiente rodaje de las instituciones y la práctica democrática, este sistema tiende a enraizarse y a ganar una legitimidad definitiva.

El más importante factor de consolidación para la democracia latinoamericana parece ser el tiempo de vigencia continuada de ella. Por eso es alentador comprobar que todas las tendencias indican hoy que, a despecho de las restricciones y conflictos que todavía afectan a nuestros pueblos y gobiernos, este parece ser un tiempo en que la derrota de los regímenes militares resultó más profunda de lo que incluso los líderes civiles imaginaron y que, en medio de las tensiones y carencias, se está gestando una convivencia política más civilizada y estable. ■



Democracia es participación